

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

BERNARDO SALGADO FERNANDEZ DE VILLA-ABRILLE (1897-1923)

AQUEL teniente, muy querido por su compañeros que lo llamaban "Bernardito", pese a su aventajada estatura, había nacido el 7 de julio de 1897 en Manila, apenas trece meses antes de que la bandera de España se arriara definitivamente en el archipiélago filipino. Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo a los diecisiete años, y fue promovido a 2.º teniente en 1917, yendo destinado al Regimiento de Ceriñola, de guarnición en Melilla, en el fuerte de Cabrerizas Altas. Prestó servicio en las posiciones de Ich-Azugay y el Morabo y formó parte de la columna volante de Ishafen; ascendido a teniente en 1919, fue destinado a Madrid, al Regimiento de Covadonga.

Llamado al Servicio de Aviación, se incorporó en 1920 al aeródromo de Cuatro Vientos, con la 10.ª promoción, y terminado el curso de piloto fue destinado, hasta tanto hubiera aeroplanos suficientes, al Tercio de Extranjeros con el que tomó parte activo en las operaciones para la conquista de Ismeat y Sidi Amarán, resultando herido de dos balazos el 4 de septiembre. Tras su paso por diversos hospitales, se incorporó en octubre a su bandera y con ella tomó parte en la reconquista de Monte Arruit y, más tarde, en los duros combates de Taxuda, Tiguermín, Yasanen y Tifasor, y se distinguió brillantemente en el duro asalto a las posiciones de Tauriat-Zag y Tauriat-Bach.

Destinado en 1922 a Aviación, tras un breve paso por la escuadrilla de **De Havilland DH-9**, del aeródromo de Granada, pasó en julio al 4.º Grupo de Melilla, a la 2.ª escuadrilla **Bristol** con la que realizó vuelos de bombardeo del zoco el Jemiz, Azib de Midar y Peña Tauarda, sobre Sidi Messaud, Ben Tieb y Tizzi Assa, y contra el zoco el Tlata, beni Buyari y Bu Yacob, participando en el levantamiento del cerco que las karkas de Abd el Krim habían puesto a Afrau, y apoyando



días después el paso del convoy a Tizzi Assa. Continuó en 1923 la gran actividad de los Grupos de Melilla, ya que, detenidas las tropas por órdenes emanadas de Madrid, únicamente la Aviación con sus incursiones en el territorio enemigo, atacando zocos y aduare, hacía sentir a los moros que España estaba allí dispuesta a acabar con la rebeldía. El teniente Salgado se distinguió una vez más a finales de mayo, en los combates de la hoyada de Tafersit.

En agosto, buscando Abd el Krim un éxito que le permitiera recuperar su prestigio muy quebrantado por las derrotas precedentes, cercó la posición de Tifarauin con más de 8.000 harkenes dotados de artillería y ametralladoras. La posición logró mantenerse merced al coraje de sus defensores y al esfuerzo de los aviadores que en audaces y sacrificados servicios abastecieron la posición de hielo, víveres y municiones, perdiendo en ellos la vida los capitanes Boy y Baeza y resultando

todos los aeroplanos alcanzados por el fuego de tierra.

El 22, día del máximo esfuerzo de las columnas que participaban en la operación de socorro, Salgado, pilotando el **Bristol** número 44 y llevando como observador al teniente Vilas Eleta, divisó a una guerrilla del Tercio que estaba siendo materialmente fusilada por numerosos moros amparados en pozos y trincheras; no dudó un momento Salgado, y consciente de que había llegado el momento del sacrificio por España, se lanzó en vuelo rasante bombardeando los reductos enemigos, metiéndose a continuación en la barracanda para que Vilas, con la ametralladora de torreta, regara de plomo las trincheras rifeñas. Todo el fuego se volvió contra el aeroplano y un balazo de los muchos que lo alcanzaron rompió la bomba de gasolina, hiriendo otro a Vilas; Bernardo Salgado, gritando a su compañero: **"Pongo la nodriza; sigue tirando que hay que apoyarlos. Luego nos salvaremos nosotros"**, intentó continuar el ataque, pero alcanzado por una bala en el pecho, apenas le quedó aliento para llevar el **Bristol** a tierra, aunque violentamente. Enardecidos los legionarios por el heroico ejemplo, asaltaron con las bayonetas las trincheras rifeñas y recogieron a los aviadores, a Vilas aún con vida aunque murió al día siguiente luego de relatar lo ocurrido en vuelo.

Fue propuesto Bernardo Salgado para la Cruz Laureada de San Fernando, pero pese a calificar el Consejo Supremo de Guerra y Marina de **"brillantísima y digan de todo encomio"** la actuación del bravo aviador, éste no ingresó en la Orden del "Valor heroico" por exigir el reglamento de aquella, vigente a la sazón, "regresar con el aparato y la misión terminada". Fue ascendido a capitán por méritos de guerra, y en el expediente abierto para ello se le calificaría como **"oficial de extraordinario valor"**, y su acción de **"muy bizarra, brillante y arriesgada"**. ■